

# ARCHIVO DIGITAL MADRES DE PLAZA 25 DE MAYO

## ROSARIO



# Mamá

El tema, incuestionablemente, supera la eficacia de cualquier enfoque; escribir sobre la madre es escribir sobre el amor, con lo que hace falta hablar del amor: no me dejen entonces caer en la tentación de la vulgaridad, someterme a la dictadura de lo obvio. Sin embargo, los argentinos somos maravillosamente obvios, perfectamente sentimentales, por suerte en esto demasiado respetuosos. La vieja, ante todo. También hay que resistir la tentación entonces de hablar de la madre de uno exclusivamente; la mía, parafraseando a Cortázar. Es de **Todas las madres la madre**. En tiempos no tan remotos, cuando era poeta, le canté: "En una esquina blanca está ubicada/ la sonrisa simple de mi madre/ vaya/ déle la mano/ tóquela/ le dicen Francia/ es modista, usa lentes/ pregúntele qué piensa de la vida/ si le trajeron disgustos los hijos/ o cómo se hace la torta bicolor/".

La amamos, tal vez después la cuestionamos, un poco de tránsito y la entendimos, la homenajeamos. La valoramos sobre todo después de comprender cuán difícil que es la simpleza de su sublime oficio, la magnitud de sus preocupaciones y de su interés; brindar amor, con los tiempos que corren, no es moco de pavo; forjar (y acaso conceder) para mantener el calor de una familia es, pese a todo, una aventura posible, necesaria.

Los que la tenemos, casi religiosamente, hoy nos congregamos, con alegría, alrededor de su mesa; los que no, pueden suplir esa presencia con la sinceridad de una flor, de una visita.

Sin embargo no está todo dicho: estas líneas estarían incompletas si no se les tributa el homenaje más auténtico a tantas madres que hoy no recibirán el beso de sus hijos.

*Oberdán Rocamora*